

Clase 12: Misión de los jóvenes hoy

“CHRISTUS VIVIT”

La exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*, promulgada por el papa Francisco en el año 2019, se presenta como un documento de gran riqueza teológica, pastoral y educativa, dirigido principalmente a los jóvenes, pero extensivo a todo el Pueblo de Dios. Su valor educativo radica en que ofrece una visión integral de la persona humana, iluminada por la fe cristiana, y propone criterios formativos que resultan especialmente pertinentes para el ámbito de la educación formal, en particular la universitaria. El texto parte de una afirmación central que atraviesa todo el documento: Cristo vive y es fuente de vida, esperanza y renovación permanente. Esta convicción constituye el fundamento antropológico y pedagógico desde el cual se articula una propuesta educativa que integra fe, razón, afectividad, compromiso social y apertura a la trascendencia.

Desde esta perspectiva, *Christus vivit* entiende la educación como un proceso vital que no se limita a la adquisición de conocimientos técnicos o académicos, sino que apunta al desarrollo pleno de la persona. La formación integral aparece como una tarea que acompaña al joven en todas las dimensiones de su existencia: intelectual, humana, ética, social y espiritual. No obstante, como se ha mencionado está dirigida a la formación de la juventud, pero representa un medio de formación a la humanidad entera. El Papa insiste en que educar es ayudar a descubrir el sentido de la propia vida, a integrar la historia personal — con sus luces y sombras— y a proyectarse hacia el futuro con esperanza y responsabilidad. Esta visión resulta especialmente significativa en el contexto actual, donde muchas propuestas educativas tienden a fragmentar al ser humano o a reducir la formación a criterios de eficiencia y productividad. Se pretende integrar en Jesucristo los aprendizajes vitales que más bien integran al estudiante y no lo fragmentan.

La exhortación desarrolla una antropología cristiana profundamente positiva, que reconoce en cada joven un sujeto digno, valioso y portador de potencialidades. Antropología vista desde fuera y desde dentro con el autoconocimiento, reconociéndose un hijo de Dios. La juventud no es presentada como una etapa problemática o inmadura, sino como un tiempo privilegiado para soñar, buscar, decidir y comprometerse. Esta mirada tiene claras implicaciones educativas, ya que invita a superar enfoques paternalistas o meramente correctivos y a promover una educación centrada en la persona, que confíe en la capacidad de los jóvenes para crecer, discernir y asumir responsabilidades. En el ámbito universitario, esta perspectiva impulsa a concebir al estudiante no como un receptor pasivo de contenidos, sino como protagonista de su propio proceso formativo.

Un elemento central en *Christus vivit* es el lugar que ocupa la Palabra de Dios como fuente de inspiración educativa. A través de numerosos relatos bíblicos, el Papa muestra cómo Dios se ha servido de jóvenes concretos a lo largo de la historia de la salvación para realizar su proyecto. Estas narraciones revelan una pedagogía divina caracterizada por la cercanía, la paciencia y la confianza, que respeta los procesos personales y acompaña el crecimiento

interior. En clave educativa, la Escritura se convierte en un recurso formativo que ilumina el camino del autoconocimiento, fortalece la interioridad y orienta la toma de decisiones. La educación cristiana, desde esta óptica, no impone respuestas prefabricadas, sino que enseña a escuchar, discernir y responder libremente al llamado de Dios y a las exigencias de la realidad.

La presentación de Jesucristo como verdaderamente joven constituye uno de los aportes más significativos del documento. La contemplación de la juventud de Jesús permite comprender que su vida fue un proceso de crecimiento humano y espiritual, vivido en el seno de una familia, en el trabajo cotidiano y en la inserción social. Jesús creció en sabiduría, edad y gracia, integrando armónicamente su relación con el Padre, con los demás y consigo mismo. Desde una perspectiva educativa, esta visión resulta especialmente iluminadora, ya que muestra que no existe oposición entre lo humano y lo divino, ni entre formación académica y formación espiritual. La educación cristiana, inspirada en Cristo, busca precisamente esta integración, evitando toda fragmentación de la persona.

Christus vivit ofrece también una lectura atenta y crítica de la realidad juvenil contemporánea. El papa Francisco reconoce con realismo las múltiples dificultades que atraviesan muchos jóvenes: contextos de violencia, pobreza, exclusión social, migración forzada, abuso, fragilidad afectiva y crisis de sentido. A ello se suman los desafíos propios del mundo digital, que influyen profundamente en la manera de relacionarse, aprender y construir la identidad personal. Desde una perspectiva educativa, esta lectura de la realidad invita a formar una conciencia crítica y comprometida, capaz de discernir los signos de los tiempos y de responder a ellos con responsabilidad ética y social.

En este contexto, la educación integral cristiana aparece como una respuesta necesaria frente a la cultura del descarte, el individualismo y la superficialidad. Educar implica ayudar a los jóvenes a desarrollar una mirada compasiva sobre la realidad, a reconocer el sufrimiento ajeno y a comprometerse activamente en la construcción de una sociedad más justa y solidaria. La exhortación subraya que no se puede educar de espaldas al dolor del mundo, sino que es necesario integrar la dimensión social y ética en todo proceso formativo. En el ámbito universitario, esto se traduce en la promoción de una formación que vincule el saber académico con la responsabilidad social y el servicio al bien común.

Otro eje fundamental del documento es la importancia del acompañamiento personal y del discernimiento como claves pedagógicas. El Papa insiste en que educar no es controlar ni imponer, sino acompañar procesos vitales, respetar los ritmos personales y ayudar a tomar decisiones libres y responsables. El discernimiento vocacional, entendido en un sentido amplio, se presenta como una meta educativa esencial: ayudar a cada joven a descubrir su lugar en el mundo, el sentido de su profesión y la forma concreta de poner sus talentos al servicio de los demás. Esta propuesta resulta especialmente pertinente para la educación superior, llamada no solo a formar profesionales competentes, sino personas con sentido ético, vocacional y social.

La Iglesia es presentada en *Christus vivit* como un espacio educativo que debe mantenerse en permanente renovación. El Papa invita a una Iglesia que escucha, dialoga y aprende de los jóvenes, superando actitudes autorreferenciales, rígidas o meramente normativas. Esta visión interpela directamente a las instituciones educativas de inspiración cristiana,

llamadas a convertirse en comunidades formativas donde se fomente la participación, el pensamiento crítico, la fraternidad y la coherencia entre fe y vida. La educación cristiana, según el documento, debe ser un proceso comunitario que forme personas capaces de diálogo, de apertura a la diversidad y de compromiso con la transformación social.

Finalmente, la exhortación propone a María y a los jóvenes santos como referentes formativos. María, joven creyente que supo escuchar, preguntar y arriesgarse confiando en Dios, se presenta como modelo educativo de interioridad, disponibilidad y esperanza. Los jóvenes santos, provenientes de distintos contextos históricos y culturales, muestran que la santidad no es una evasión del mundo, sino una forma plena de vivir la juventud con coherencia, alegría y compromiso. Estos testimonios ofrecen modelos concretos que inspiran procesos educativos orientados a la excelencia humana y espiritual.

En síntesis, *Christus vivit* ofrece una visión profunda y actual de la educación desde la perspectiva cristiana, entendida como formación integral de la persona. El documento invita a repensar la educación formal, especialmente en el ámbito universitario, como un espacio privilegiado para el crecimiento humano, intelectual, ético y espiritual. A la luz del encuentro con Cristo vivo, la educación se convierte en un camino de autoconocimiento, discernimiento y compromiso, orientado a la construcción de una vida plena y al servicio del bien común.